

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENOAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI - Administrador: FERNANDO G. PLATI

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

Aparece los Miércoles y Sábados

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Día miércoles 180 - Horas de Oficina: 9 a 12 m. y 3 a 5 p.m.  
Teléfono: La Cooperativa núm. 539  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20; En campaña (completo adelantado) \$ 1,20  
No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## Indicador cristiano

Miércoles 3—Síos. Benigno, mtr., Ricardo, obs., y Benito de Palermo.  
Jueves 4—Síos. Isidoro, arz. y doctor Ambrosio y Plácido, obs.  
Viernes 5—Síos. Zenón y Vicente Ferrier, Irene y Emilia, vgas. y mrs.  
Sábado 6—Síos. Sixto I p. y mtr., Marcellino, mtr., Celestino, papa.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 3 DE ABRIL DE 1907

## SILEXIS!

¡Ha resucitado...! Si, Jesús resucitó como lo prometió, y esta resurrección, aquercada de antemano, obstaculizada por los principios de los sacerdotes, negada después con pueriles argumentos, y atestiguada por multitud de testigos oculares y sellada con la sangre de tantos mártires, es la prueba más inconcusus y prima- na de la divinidad de Jesús a la vez que su triunfo más espléndido.

Sobre el sepulcro de Jesús puede ejercitarse sin limitación de sentido la frase bíblica: «Su sepulcro será glorioso».

Qué sepulcro, en efecto, puede parangonarse con el sepulcro de Cristo. Los de disminuir su gloria con los siglos, como pasa con los sepulcros de los grandes hombres, con los siglos viene creciendo, aumentándose de día en día los condecorados y adoradores del sepulcro del Redentor, creciendo al mismo tiempo, en consecuencia, su prestigio y su gloria.

El sepulcro de Cristo proyecta sombras de luz, cuyos vivificantes rayos llegan hasta los confines de nuestros planetas, y mejor dicho, ultrasan sus límites y hieren la multitud innumerables de globos que pueblan el universo, anunciando por doquier el triunfo del cielo sobre el avaro, la caída del imperio ominuso de Satán, la reconquista del reino de los cielos para la humanidad prevaricadora, en una palabra, la fundación del reino espiritual de Cristo sobre la tierra, para las conquistas de las almas.

«Dónde están los sepulcros de los grandes perseguidores de Cristo?

Los de algunos de este siglo se van aún ciertamente; pero en los cursos de los siglos sufrirán la triste suerte de los que se levantaron en los anteriores siglos.

¡Ya no se conoce ni el sitio que ocuparon, y los restos de los desgraciados héroes que encerraban, han ido a confundirse, convertidos en polvo, con los atomos imperceptibles que pueblan los espacios, 6 con los elementos comunes que forman la tierra!

En cambio el sepulcro de Jesús resplandece con fulgores inextinguible; su fama crece de día en día, de año en año de siglo en siglo; y después de diez y nueve siglos, el mundo oyó aún el eco de la voz de los ángeles, de altas verasalturas que dicen a las piadosas mujeres: «No está aquí: ha resucitado como lo dijeron... ¡Surrexit...»

Qué gloria tan grande cabe a la mujer en la jornada inmortal del Calvario y cerca en el sepulcro del Salvador del mundo! Ella es la última que se retira del lugar del sacrificio del Justo y ella es la primera que, acudió a su sepulcro solitario; ella recoge los últimos suspiros del Hombre-Dios y recoge también las primicias de su resurrección. La mujer cristiana puede enorgullecercarse del papel brillante que el cielo le deparó en el misterio profundo y drama sublime de la Redención.

Sea la última palabla, la palabra del apóstol, siempre antigua y siempre nueva y oportuna. «Si hemos resucitado con Cristo, busquemos las cosas impercibibles del cielo, y no las vanas y caducas de la tierra.»

## Quisicogas

«La Iglesia católica, que no es otra cosa que una bestia colosal...»

Este pensamiento es de propiedad exclusiva del «sabiosísimo melón» de Froilán Vázquez Ledesma (hijo), 4, quien podemos hacer, gracia de unos pocos de alista por su bestial y colosal talento.

Dicen por ahí, que cuando se trataba de autorizar el cambio de la tracción 4 aérea por la tracción eléctrica en los tranvías de la capital, uno de los señores diputados se opone a la progresista innovación con el siguiente argumento:

«Señores, el proyecto en cuestión es unamente perjudicial a los agricultores y yo no me opongo, y me opongo siempre.

Y en efecto, ¿qué haremos después de la tanta bestia que se cosecha en los departamentos?...»

— No se apura Vd.; buen hombre, perdónanos contártelo — a la echo Vd. a Froilán Vázquez Ledesma, hijo, y, naturalmente, concluyó —

— La Iglesia católica, que no es otra cosa que una bestia colosal...»

— ¡Vaya nosotras no nos metemos a contradecir por tan poca cosa.

En efecto, ese pensamiento genial de Froilán, descartado en bestialidad, que no hace al caso, y leído, como diría Mario T. Cáceres, en su fondo filosófico, equivalo a decir, que la Iglesia católica es un poder colosal, que tiene prohíga para rato, y que, por lo tanto, los pueblos que andan por ahí preguntando su fuerza, pueden esperar sentados para no cansarse.

Así que, pudo don Froilán, desarrollar su pensamiento en la siguiente forma:

— La Iglesia católica no es otra cosa que una bestia colosal, y nosotros los anticlericales, no somos otra cosa que una banda de renacuajos empeñados ridículamente en matarla y desvirtuarla —

— Creáme, don Froilán; el pensamiento hubiera hecho fortuna y puede que hubiera merecido los honores de la reproducción en algún texto de polémica.

— ¡Cinco años, don Froilán! y qué oscura tiene sobre los hombres!

Si ese jorón pre-ézoz no merece ser diputado y que se cumplan así sus dorados ensueños que reuña Galdeón y lo diga.

— Bueno pues.

— La Iglesia católica, que, secundum Froilán, no es otra cosa que una bestia colosal que padece hambre crónica de platas...

— ¡Vaya una bestia sin generis la que nos presenta Froilán!

Una bestia, pude padece hambre de carne, hambre de maíz, hambre de alfalfa, como muchos quisieran su figura, no parecen bestias; pero padece una bestia crónica de plato: esto es un colmo, y si el que inventó hay que darla un plato de manteca para usar.

Con que «La Iglesia católica es una bestia colosal que padece hambre crónica de plato» él, don Froilán?

— Vamos; ni que la Iglesia fuera una cunditato vulgar a disputado!

— Después de la bestialidad mencionada, el buey Froilán toma carrera en el campo de las bestialidades y encaja otra de más sobrada fuero si se quiere.

— ...que dicen que existió (Jesús) en época lejana, sin que eso (juzgo) se haya podido probar hasta la fecha.

— Y tiene razón Froilán, aunque no lo parezca.

La existencia de Jesucristo, no lo podemos aún probar a los brutos, porque son incapaces de admitir razones.

No se si Froilán, querrá ser numerado en esa categoría de irracionales.

— Síguenos espigando.

Dice Froilán.

— La legendaria cristiana que no es otra cosa que un pliegó descarado de otras leyendas religiosas más antiguas...

— ¡Como quiere Vd., don Froilán, que la que Vd. llama legendaria cristiana, fuera pliegó de otras leyendas más modernas?

Yo siempre he creído, salvo mi mejor opinión de don Froilán, que por sabido debía callarse, que lo pliegó tiene que ser necesariamente más antiguo que el pliegó;

y decir lo contrario, 6 solo expresar su posibilidad, como Vd. lo hace, es pillar a gritos una albarda.

... es pliegó descarado de otras leyendas religiosas más antiguas y más modernas también y más admirables que la religión de Cristo...

— ¡Un hombre que se llama Cristo! — (la ja por señala lo que exagera) — leúlones enemigos también, resolucionaria, inteligente y audaz...

Pues bien; ese hombre inteligente, no pu lo hacer otra cosa que una obra magnífica, que nos resulta luego aquella bestia colosal de que hablamos antes.

Si esto no es lo que dice, que venga Aristóteles y lo diga.

Lo dicho: don Froilán merece ser diputado y puede contar desde ahora, con toda mi influencia para ello.

Otra: *In illo tempore.*

— En aquel tiempo, como ahora, dice Froilán, existían individuos que les gustaba vivir sin trabajar...

— Si los tales hubieren vivido en nuestros tiempos, puede que hubieran también soñado en ser diputados, para poder mejor ejercitarse en tan antiguo modus vivendi.

Otro: *Quien oponga, y me oponga siempre.*

— La Iglesia católica, que no es otra cosa que una bestia colosal...

Este pensamiento es de propiedad exclusiva del «sabiosísimo melón» de Froilán Vázquez Ledesma (hijo), 4, quien podemos hacer, gracia de unos pocos de alista por su bestial y colosal talento.

Dicen por ahí, que cuando se trataba de autorizar el cambio de la tracción 4 aérea por la tracción eléctrica en los tranvías de la capital, uno de los señores diputados se opone a la progresista innovación con el siguiente argumento:

— Señores, el proyecto en cuestión es unamente perjudicial a los agricultores y yo no me opongo, y me opongo siempre.

Y en efecto, ¿qué haremos después de la tanta bestia que se cosecha en los departamentos?...

— No se apura Vd.; buen hombre, perdónanos contártelo — a la echo Vd. a Froilán Vázquez Ledesma, hijo, y, naturalmente, concluyó —

— La Iglesia católica, que no es otra cosa que una bestia colosal...

— ¡Vaya nosotras no nos metemos a contradecir por tan poca cosa.

En efecto, ese pensamiento genial de Froilán, descartado en bestialidad, que no hace al caso, y leído, como diría Mario T. Cáceres, en su fondo filosófico, equivalo a decir, que la Iglesia católica es un poder colosal, que tiene prohíga para rato, y que, por lo tanto, los pueblos que andan por ahí preguntando su fuerza, pueden esperar sentados para no cansarse.

Así que, pudo don Froilán, desarrollar su pensamiento en la siguiente forma:

— La Iglesia católica no es otra cosa que una bestia colosal, y nosotros los anticlericales, no somos otra cosa que una banda de renacuajos empeñados ridículamente en matarla y desvirtuarla —

— Creáme, don Froilán; el pensamiento hubiera hecho fortuna y puede que hubiera merecido los honores de la reproducción en algún texto de polémica.

— ¡Cinco años, don Froilán! y qué oscura tiene sobre los hombres!

Si ese jorón pre-ézoz no merece ser diputado y que se cumplan así sus dorados ensueños que reuña Galdeón y lo diga.

— Bueno pues.

— La Iglesia católica, que, secundum Froilán, no es otra cosa que una bestia colosal que padece hambre crónica de platas...

— ¡Vaya una bestia sin generis la que nos presenta Froilán!

Una bestia, pude padece hambre de carne, hambre de maíz, hambre de alfalfa, como muchos quisieran su figura, no parecen bestias; pero padece una bestia crónica de plato: esto es un colmo, y si el que inventó hay que darla un plato de manteca para usar.

Con que «La Iglesia católica es una bestia colosal que padece hambre crónica de plato» él, don Froilán?

— Vamos; ni que la Iglesia fuera una cunditato vulgar a disputado!

— Después de la bestialidad mencionada, el buey Froilán toma carrera en el campo de las bestialidades y encaja otra de más sobrada fuero si se quiere.

— ...que dicen que existió (Jesús) en época lejana, sin que eso (juzgo) se haya podido probar hasta la fecha.

— Y tiene razón Froilán, aunque no lo parezca.

La existencia de Jesucristo, no lo podemos aún probar a los brutos, porque son incapaces de admitir razones.

No se si Froilán, querrá ser numerado en esa categoría de irracionales.

— Síguenos espigando.

Dice Froilán.

— La legendaria cristiana que no es otra cosa que un pliegó descarado de otras leyendas religiosas más antiguas...

— ¡Como quiere Vd., don Froilán, que la que Vd. llama legendaria cristiana, fuera pliegó de otras leyendas más modernas?

Yo siempre he creído, salvo mi mejor opinión de don Froilán, que por sabido debía callarse, que lo pliegó tiene que ser necesariamente más antiguo que el pliegó;

y decir lo contrario, 6 solo expresar su posibilidad, como Vd. lo hace, es pillar a gritos una albarda.

... es pliegó descarado de otras leyendas religiosas más antiguas y más modernas también y más admirables que la religión de Cristo...

— ¡Un hombre que se llama Cristo! — (la ja por señala lo que exagera) — leúlones enemigos también, resolucionaria, inteligente y audaz...

Pues bien; ese hombre inteligente, no pu lo hacer otra cosa que una obra magnífica, que nos resulta luego aquella bestia colosal de que hablamos antes.

Si esto no es lo que dice, que venga Aristóteles y lo diga.

Lo dicho: don Froilán merece ser diputado y puede contar desde ahora, con toda mi influencia para ello.

Otra: *In illo tempore.*

— En aquel tiempo, como ahora, dice Froilán, existían individuos que les gustaba vivir sin trabajar...

— Si los tales hubieren vivido en nuestros tiempos, puede que hubieran también soñado en ser diputados, para poder mejor ejercitarse en tan antiguo modus vivendi.

Otro: *Quien oponga, y me oponga siempre.*

— La Iglesia católica, que no es otra cosa que una bestia colosal...

Este pensamiento es de propiedad exclusiva del «sabiosísimo melón» de Froilán Vázquez Ledesma (hijo), 4, quien podemos hacer, gracia de unos pocos de alista por su bestial y colosal talento.

Dicen por ahí, que cuando se trataba de autorizar el cambio de la tracción 4 aérea por la tracción eléctrica en los tranvías de la capital, uno de los señores diputados se opone a la progresista innovación con el siguiente argumento:

— Señores, el proyecto en cuestión es unamente perjudicial a los agricultores y yo no me opongo, y me opongo siempre.

Y en efecto, ¿qué haremos después de la tanta bestia que se cosecha en los departamentos?...

— No se apura Vd.; buen hombre, perdónanos contártelo — a la echo Vd. a



